Cristina Pacheco

Rut Samanés Cadillo

He escrito toda mi vida. Primero con muchas dificultades porque no había espacio para las mujeres como lo hay ahora. Empecé en el año de 1960 haciendo una sección de libros, muy mala, en NOVEDADES y en el POPULAR. Después fui colaboradora de revistas femeninas. Después hice una serie de entrevistas imaginarias firmadas con nombre de hombre, las cuales creo yo, ha sido de las cosas más importantes que he hecho dentro de mi carrera. La publiqué en SUCESOS PARA TODOS y se llamó "Ayer y Hoy"; la firmé con el seudónimo Juan Angel Real. Para mí fue importantísima esa experiencia.

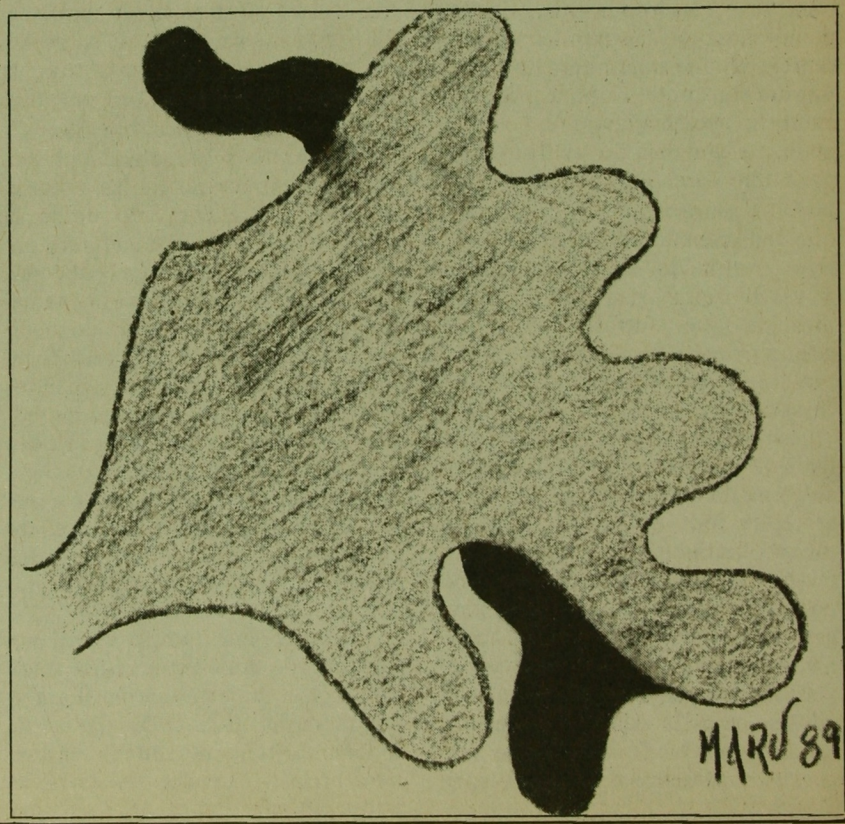
¿Por qué el seudónimo?

Pues porque era el año 1960. Estaba muy lejos la época de la liberación femenina. Yo era casada, con un escritor ya bastante conocido: José Emilio Pacheco. Así que por un lado me daba miedo que dijeran que me estaba apoyando en su prestigio; por otro, hacer mal las cosas y que se burlaran de él, y tercero, no tener credibilidad. Las mujeres en el periodismo no tenían credibilidad; bueno, mejor dicho, no teníamos credibilidad. Entonces, el mismo director de la revista, Raúl Prieto, me dijo que lo mejor sería, ya que yo era una desconocida absoluta, lanzar a un desconocido absoluto que tenía más chance como hombre y tenía más posibilidades de tratar temas diversos. En ese momento era difícil que la mujer hablara de boxeadores o de prostitutas, y yo lo hacía en estas entrevistas imaginarias.

Después fui directora de revistas femeninas (la FAMILIA, LA MUJER DE HOY, CRINOLINA), y más tarde editorialista de El UNIVERSAL, colaboradora de EL SOL DE MEXICO, tanto editorialista como entrevistadora. Fue ahí mi segunda gran oportunidad brillantísima: que me publicaran mi primera entrevista grande, con el director de SIEMPRE, en la primera plana. Me dieron primera plana, la cual nunca había tenido en ningún periódico y fue muy importante para mí, sobre todo por la relación con el señor Pagés, a quien debo muchísimo.

Hubo un problema en EL SOL DE MEXICO y me tuve que salir, un problema de censura que no quiero ni acordarme porque no vale la pena, e inmediatamente me mandó llamar Enrique Ramírez, otra persona importantísima para mí. Me invitó a que escribiera en su periódico. Le pedí que me dejara escribir mis historias, que eran como un cuento, tres veces a la semana; y una entrevista cada semana. Y lo aceptó muy bien. Al mismo tiempo vine aquí a decirle al señor Pagés que me interesaba hacer entrevistas para su revista y me dijo que sí, siempre y cuando fuera muy puntual y muy constante, o sea que entregara siempre que me tocara entregar, que no fallara una sola vez. Creo que en 12 años no he fallado nunca.

Don Enrique me apoyó en EL DIA, el señor Pagés me apoyó en SIEMPRE e inmediatamente me empezaron a llamar para otras cosas.



Yo ya había hecho televisión en el CANAL 13, en vivo en los noticieros. Después empecé a hacer comentarios políticos en el CANAL 11. Más tarde vino una serie de entrevistas con Juan de la Cabada que duró dos años; la serie se llamaba "De todos modos Juan te llamas". Yo lo entrevisté durante dos años. Después de eso vino la oferta de un arquitecto para que lo ayudara a entrevistar personas en la calle acerca de cómo habían hecho sus casas. Yo misma bauticé el programa con el nombre de "Aquí nos tocó vivir" y yo misma, después de todo, cambié toda la estructura ya que el se aburrió pronto y se apartó del programa el cual me quedó a mí. Pero como yo no soy arquitecta, sino periodista, le dí un carácter totalmente diferente al asunto y el programa se convirtió en algo más permanente, que se sigue llamando "Aquí nos tocó vivir".

Actualmente estoy en LA JORNADA, en el CANAL 11, en SIEMPRE, y este año he empezado a hacer radio, tanto en la XEX como en radio 790, haciendo en una comentarios políticos y en otra entrevistas.

– ¿Como mujer, a que problemas te has enfrentado en el ámbito profesional?

La mujer se enfrenta a los mismos problemas que tiene que enfrentar toda la gente que quiere trabajar. No creo que las mujeres enfrentemos peores problemas que los hombres; o más difíciles o más graves. Yo creo que, un problema para las mujeres casadas que trabajan en el periodismo, o fuera del periodismo, es dónde dejar a sus hijos mientras trabajan, cómo atender la casa y la oficina al mismo tiempo. Son problemas de todos los días.

Esta es una profesión con muchos riesgos, es una profesión mal pagada (ya lo sabemos, no me estoy quejando). Es una profesión difícil que requiere muchísima dedicación, mucho esfuerzo. Pero yo no creo que mi esfuerzo sea mayor que el de una señora que vive de coser a máquina. Lo que tiene, es lo que debe pedir todo oficio que se hace con profesionalismo, que es entrega, valor, imaginación, constancia, yo insisto mucho en la constancia. Nadie hace nada si no es constante.

Los problemas que se viven son los problemas que todos conocemos. Hay otros problemas como los de la censura, que no se sabe si existe o no existe, porque nadie lo ha dicho, ¿comprenden? Entonces, tener criterio para decir esto lo digo y esto no lo digo.

– Antes de ingresar a trabajar, ¿estudiaste alguna carrera?

No, no estudié. Trabajé siempre, siempre he estado trabajando en periódicos o con cosas que tienen que ver con periódicos. Empecé como empleada universitaria, era secretaria, fui secretaria mucho tiempo, y me dieron la oportunidad en el departamento de publicaciones de hacer notas de libros y esas son las que publicaba en NOVEDADES y EL POPULAR. Pero me hice periodista en los periódicos, en las redacciones y sobre la máquina, no más.

– En los diferentes medios en que trabajas, ¿tienes contacto con egresados universitarios?

Desgraciadamente muy poca, y lo que me preocupa mucho es esa ausencia de personas egresadas de las universidades. Me preocupa porque no veo muchos estudiantes en las redacciones de los periódicos. Esto quiere decir que la enseñanza que les están dando es muy unilateral, porque les están dando muchísima teoría y en cambio nada de práctica. Era para que siempre uno de ellos estuviera en las redacciones de un periódico, de una revista.

Eso es importante; cada vez que voy a las universidades insisto mucho en que les den chance y que los obliguen a venir a las redacciones, a ver. A las estaciones de radio, a los canales de televisión. La gente actúa mucho por imitación; si uno ve como se hacen las cosas ahí, aprende a hacerlas.

En la UAM Xochimilco, por ejemplo, he tenido experiencias muy bonitas y en la "Septién García"; pero, lo que extraño es que

Guillermo Sheridan

UN CORAZÓN ADICTO: LA VIDA DE RAMÓN LÓPEZ VELARDE

En este libro el autor decidió evadir los usos comunes al escribir una *vida* antes que una biografía, pues "la biografía aspira a la objetividad documentada, a tomar aliento tanto de la caligrafía como de la radiografía; la vida acepta de entrada que escribir una biografía es imposible y prefiere crear, como quería Marcel Schwob, desde el caos de rasgos humanos que deja tras de sí, como una estela, toda existencia".

ellos no están en las redacciones de los periódicos, para que los hagan. Ellos saben, como estudiantes; nosotros no. Nos van a quitar la chamba algún día, de seguro. Pero mientras nos la quitan vemos como nos arreglamos, ¿no?

– En tus escritos te vinculas con la problemática de las clases populares, ¿cómo es esta relación?

Yo creo que un periodista que no se quiere vincular con lo que escribe no es un periodista. Que se dedique a pelar pollos, o a vender fayuca, a ser cajero, lo que sea pero que no se meta en esto. Uno se tiene que involucrar; si escribo de clases populares, ese es el tema que más me interesa. Pero si escribo de funcionarios, pues en ese momento lo que más me interesa son los funcionarios. Siento apasionamiento por un tema y lo tomo.

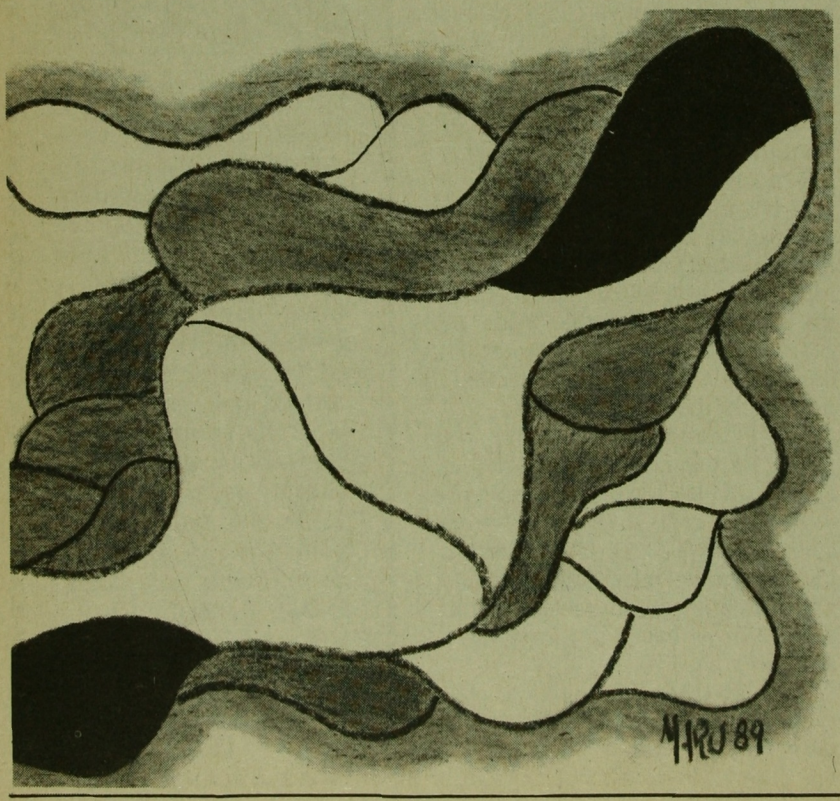
Esa es la idea y mi pretensión nada más es escribir muy claro, muy bien, precisamente porque soy periodista. Me dicen "para qué te apuras si no estás escribiendo literatura". No es cierto, al contrario; por muchas razones, entre mejor escribes, más gente te entiende; entre mejor escribes más servicio das por una razón: porque hay gente que solamente lee periódicos, que nunca ha leído un libro porque no tiene dinero. Entonces, su único contacto con el pensamiento, con el lenguaje, es a través de los periódicos. Me involucro apasionadamente con cualquier tema que toque, porque si no lo hiciera no lo tocaría. No me interesan los términos medios, ni las tintas medias, para nada, en ningún terreno, hable de lo que hable.

– Después de tantos años de hacer tu trabajo como periodista, ¿qué satisfacciones has tenido?

Hacerlo todos los días. Levantarme y saber que voy a trabajar todo el día y que tengo que aguantar hasta la noche y tener ganas de escribir mañana. Y lo que más me satisface es que no me he cansado. Todo mundo me auguraba que pronto se cansa uno de este oficio y que te agarras una rutina y te aburres.

No es cierto, cada día es más apasionante, cada día me gusta más. Y lo que más me gusta es poder llegar a la redacción el día que me toca entregar cada trabajo y decir llegué. Es como quien llega a una base, llegué, cumplí; bueno, pues mañana es otro día, mañana voy a empezar y mañana empiezo con entusiasmo. Lo que no quiero perder es eso, el entusiasmo por mi trabajo. Y me deslumbra que no lo he perdido realmente, no, al contrario, cada día me gusta más, me siento más contenta de hacerlo y seguramente me fatiga, pero pues sí, la gente se fatiga de todas maneras y prefiero fatigarme haciendo algo que me gusta y que creo que es útil, ¿no?

– ¿Existe alguna diferencia en la práctica profesional entre hombres y mujeres?

Yo creo que no. No acepto que se diga que sus prácticas sean distintas. Yo no me impongo la prohibición de los temas. Esto es un tema para hombres y este para mujeres ¡no es cierto!; no hay temas para hombres ni para mujeres. Claro, hay situaciones en las que un hombre se desenvuelve mejor porque las conoce más. Si un hombre va a un gimnasio de luchadores, se sentirá mejor porque tal vez ha ido más veces que yo, pero no creo que se desenvuelva mejor que yo, porque a mí también me interesa ir a ese lugar, me gusta.

Si un hombre va a un salón de belleza de mujeres a hacer un reportaje, a la mejor se siente un poquito incómodo, eso es natural. Pero ni hay temas para hombres y mujeres, ni hay censura para hombres y mujeres, ni hay secciones para hombres y mujeres. Yo creo que lo podemos hacer muy bien en la política, en los negocios, en las finanzas, en los deportes, si verdaderamente nos interesa el trabajo. Si no, aunque nos toque escribir la sección para niños y niñas, la sección doméstica, si no queremos el trabajo nos va a salir de la patada. Lo que tenemos es que luchar por eso, porque los que estén en los medios tengan pasión y los que no, que se vayan a vacacionar, que se vayan a otra parte, ¿verdad?